

El capitalismo ante una nueva fase: la visión de A. Kaletsky

José M. Domínguez Martínez*

En una etapa de recomposición del sistema económico y financiero a raíz de la profunda crisis vivida desde el año 2007, en la que subsisten grandes incertidumbres, alentadas por la confrontación de factores contrapuestos en liza, Anatole Kaletsky, en una obra reciente¹, ofrece un compendio de elementos valiosos para analizar lo ocurrido y situarlo en una perspectiva histórica, vislumbrar las tendencias en curso y tratar de acotar el nuevo marco económico y financiero que puede configurarse para las décadas venideras. Tareas éstas, sin duda, sumamente ambiciosas, dificultadas por la complejidad de los fenómenos económicos, la globalización de las relaciones y la actuación de múltiples variables. Aunque el mercado editorial es pródigo en títulos que autoproclaman respuestas para todos los interrogantes abiertos, lo es bastante menos una vez que se practica algún test de solvencia intelectual.

Sin necesidad de llegar a ese extremo, sí parece evidente que para emprender las tareas mencionadas hay que estar en posesión de una serie de competencias esenciales en ámbitos como la historia económica y el pensamiento económico, el manejo de registros estadísticos, la aplicación del análisis económico y, por supuesto, de un sólido conocimiento de los hechos económicos. Facetas, en definitiva, que Schumpeter asociaba como exigencias al oficio de economista y de las que Kaletsky, editor y principal comentarista económico del diario británico *The Times*, da abundantes muestras de dominio.

Es posible que algunas personas, tras hojear la obra antes referida, manifiesten, sin embargo, un rechazo categó-

rico, ante un hecho inmediatamente constatable: el texto no contiene ninguna fórmula matemática. ¿Es concebible el análisis económico sin el recurso a una herramienta tan fundamental? Es una de las cuestiones metodológicas de las que se ocupa Kaletsky —quien, por cierto, acredita una relevante formación en ese terreno—, respecto a la que realiza una declaración de principios que condiciona su enfoque: algunos de los grandes economistas de la historia, pese a ser distinguidos matemáticos, tomaron conciencia de que las matemáticas, por su propia naturaleza, no podían expresar todas las complejidades, contradicciones y ambigüedades de la vida económica. Otro importante rasgo que impregna su discurso es que, pese al calificativo de “lúgubre” otorgado a la ciencia económica, la mayoría de los grandes economistas a lo largo de la historia han mantenido una visión optimista acerca de la creatividad humana y de las capacidades del sistema de mercado.

Como tesis central sostiene que el capitalismo es un sistema social adaptativo que muta y evoluciona en respuesta a un entorno cambiante. Cuando se ve seriamente amenazado por una crisis sistémica, emerge una nueva versión que se adapta mejor al nuevo entorno y sustituye al esquema anteriormente vigente. Así, los acontecimientos del período 2007-09 se conciben como el catalizador para la cuarta transformación sistémica del capitalismo, comparable a las generadas por las crisis de los años setenta y treinta del pasado siglo, y por las guerras napoleónicas de 1803-15. Las cualidades humanas que han impulsado históricamente al sistema capitalista (ambición, iniciativa, individualismo y espíritu competitivo) se redireccionarán, según Kaletsky, para crear una nueva versión del capitalismo. Por otro lado, la división de responsabilidades entre los sectores privado y público, de perfil variable en el tiempo, habrá de tomar otro cariz.

* Universidad de Málaga.

¹ “Capitalism 4.0: The Birth of a New Economy” (Bloomsbury, Londres, 2010).

Precisamente la diferente relación entre mercado y gobierno sirve para delimitar las diferentes fases del capitalismo: capitalismo 1 (1776- años 1920): la intervención del sector público en la economía se considera estrictamente de último recurso; capitalismo 2 (década de 1930 a años 1970): la economía se convierte en una rama de la política; capitalismo 3 (década de 1970 a 2007): la política se convierte en una rama de la economía. En contraste con las visiones dominantes en las fases dos y tres, en las que gobierno y mercado encarnaban, respectivamente, la corrección, en la nueva etapa del capitalismo (versión 4.0) tanto uno como otro se consideran instancias que presentan fallos en sus actuaciones, en un mundo mucho más complejo e impredecible de lo que se suponía, en el que la experimentación deberá sustituir a la certeza y la humildad intelectual a los axiomas.

Para Kaletsky, la senda del capitalismo está marcada por una interacción constantemente cambiante entre el progreso tecnológico y los ciclos financieros, en un proceso permanente de autodestrucción pero también, al mismo tiempo, de recreación. Su mayor fortaleza radica en su capacidad para abordar sus contradicciones internas.

Antes de llegar a la fecha fatídica del 15 de septiembre de 2008, en la que se produce la quiebra de Lehman Brothers, la economía mundial vivió un período de gran estabilidad ("la Gran Moderación") a partir del "annus mirabilis" de 1989, debido a cinco grandes e irreversibles cambios que transformaron el mundo: la caída del comunismo, el resurgimiento de Asia, la revolución en la tecnología electrónica, el dividendo de la paz asociado al fin de la "Guerra Fría" y la aceptación del papel moneda puro como medio de pago internacional.

El aumento del crédito y del endeudamiento fue, según el economista de origen ruso, una respuesta razonable y predecible en la fase de estabilidad económica iniciada en los años noventa, al igual que la inversión en vivienda. Como base de su argumentación destaca que, en todos los países, el aumento de la deuda durante el período alcista fue inferior al del incremento en la riqueza. Para él, el hecho de que el endeudamiento sea adecuado o perjudicial, para una familia, una empresa o una nación, no es una cuestión de principios, sino de grado. En su opinión, fue la interacción entre un crédito excesivo y el predominio de la ideología del mercado libre, que obvió el hecho fundamental de la inestabilidad intrínseca de los mercados financieros, la que transformó un ciclo normal en un desastre de extraordinarias consecuencias. En su explicación, apela, de manera complementaria y no excluyente, a las que considera teorías serias de los ciclos financieros, las cuales contradicen la doctrina del equilibrio general que ha dominado en la fase del capitalismo 3.

Kaletsky atribuye un enorme peso en la génesis de una crisis de tales proporciones a la fe ciega en una teoría económica basada en supuestos injustificados y supersimplificados que llevó a "políticos, reguladores y banqueros a crear para sí mismos el mundo imaginario de la ideología fundamentalista del mercado, en el que la estabilidad financiera es automática, el paro involuntario es imposible, y los mercados eficientes y omniscientes pueden resolver todos los problemas económicos, sólo con que el gobierno se mantenga al margen". Asimismo, de manera contundente, imputa una responsabilidad crucial a los errores no forzados cometidos por la Administración Bush, especialmente por el secretario del Tesoro, Henry Paulson, quien estuvo "más cerca de destruir el capitalismo que Marx, Lenin, Stalin, y Mao Zedong combinados".

A fin de proporcionar un análisis y una guía útiles para el desarrollo del capitalismo en los años venideros, el nuevo pensamiento económico deberá satisfacer, según Kaletsky, tres condiciones: a) reconocer que una economía de mercado no es un sistema estático en equilibrio, sino que está en continua evolución; b) partir de que el gobierno efectivo y la empresa privada dinámica son simbióticos, no mutuamente excluyentes; c) centrarse en la impredecibilidad inherente al comportamiento humano y a los hechos económicos. En lugar de usar supuestos supersimplificados para crear modelos económicos que no guardan relación con la realidad, los economistas habrán de reabrir su campo a una diversidad mucho más amplia de enfoques analíticos.

En los próximos años, el sector público deberá hacer frente a una serie de riesgos económicos, monetarios y financieros en la conducción de la política económica, que debe apostar por una orientación hacia el crecimiento y el mantenimiento de tipos de interés muy bajos para propiciar una rápida recuperación. Ante un panorama complejo, el gobierno deberá expandirse y contraerse al mismo tiempo. La paradoja política central del capitalismo 4.0 consiste en que un mayor papel para el Estado en la gestión macroeconómica y la regulación financiera habrá de conjugarse con un sector público más reducido y menos costoso. La sociedad deberá plantearse cómo cubrir los derechos para la prestación de servicios de salud y de educación, y la percepción de rentas en la etapa de jubilación. Los recortes en determinados programas de gasto público y el aumento en los impuestos aparecen como opciones inevitables.

Por lo que respecta al sistema financiero, su carácter indispensable para la economía moderna hace que sean necesarias garantías públicas implícitas. Kaletsky no duda asimismo en recomendar una revisión de las reglas de valoración contable, a fin de evitar la incidencia desestabilizadora que han tenido en la reciente crisis, así como la

exclusión de las agencias privadas de *rating*, a tenor de su fracaso, abogando por la utilización de los modelos de los reguladores públicos. Por otro lado, como contrapartida de las garantías públicas a las entidades financieras, defiende el reconocimiento de los contribuyentes como *stakeholders* en todas las instituciones bancarias, a través de fórmulas impositivas.

El mundo está sujeto a la permanente actuación de fuerzas contrapuestas. Para Kaletsky, “el futuro será siempre impredecible y ambiguo e inconsistente —tal como lo es la vida humana... aunque nadie puede proclamar algo con certeza, una lógica inexorable tanto en el capitalismo como en la democracia parece favorecer la autosuperación frente a la autodestrucción. Esta lógica implica que el progreso económico, el consenso político, y la evolución sistémica son inherentemente más probables que el colapso económico, la anarquía, y la desintegración”.

Aborda, en suma, un extenso y variado elenco de cuestiones, a las que difícilmente se podría atribuir el calificativo de superfluas, aunque sí el de controvertidas. Kaletsky, que

confiesa haber aprendido más sobre la realidad económica en su experiencia profesional en el ámbito de la prensa que en todo lo que había leído en sus estancias en Cambridge y Harvard, no rehúye ningún tema ni recurre a ambigüedades. Sus proposiciones son formuladas de forma rotunda, a partir de una exposición de los hechos, sustentados en datos, y de la aplicación del razonamiento económico. Hay considerables aspectos que se prestan a la discusión y a la polémica, cuando a no a la disensión, pero en ningún caso puede dejarse de reconocer esas cualidades que caracterizan la argumentación de su visión, llamada a convertirse en una referencia indispensable para quienes deseen estudiar, con un planteamiento serio y riguroso, el difícil período de los años 2007 a 2009 e indagar acerca del escenario económico futuro.

Al reflexionar sobre la aportación de Anatole Kaletsky, uno no puede dejar de evocar una célebre sentencia de J. M. Keynes —a quien encumbra como exponente del pensamiento económico— que él mismo enfatiza: “Es preferible estar aproximadamente en lo cierto que de forma precisa en el error”.